

UN ENCAJE CASTELLANO: el frisado de Valladolid

M^a Angeles González Mena

El encaje ha sido siempre, dentro de las artes suntuarias, un magnífico exponente de la sensibilidad artística y de los valores sociales y psicológicos propios de una época y de un pueblo. Dentro de este sector del arte textil hay géneros, que por su fastuosidad y magnificencia, han llegado a sublimar la técnica, los materiales y aún las formas ornamentales; el "frisado de Valladolid" le ha cabido la gloria de alcanzar este nivel de exaltación de la belleza por presentar calidades especiales de riqueza y alarde técnico impulsadas por el principio de la creatividad. El "frisado de Valladolid" es el género más refinado, más noble y señorial de todos los encajes hechos en España y fuera de España. Es un género único salido del ingenio creador hispano y lleno de embrujo por los materiales empleados, asociados, casi misteriosamente, a una técnica nueva.

1. ASPECTOS ARTÍSTICOS: Decorativos y técnicos.

Estilísticamente este encaje castellano puede encuadrarse dentro de las corrientes artísticas de los siglos XVI y XVII. Durante los reinados de los Reyes Católicos y de Carlos I existió en el arte español cierta internacionalización al recibir influencias de otros países, fenómeno que ocurre especialmente en los momentos de mayor esplendor. Sin embargo, los encajes eruditos denominados Puntos de España, conservan esquemas en su diseño que responden algunos a épocas románicas. No así sucede con el "frisado de Valladolid" que, si bien se expresó en gran parte con formas netamente hispanas dentro de la corriente gótica, incluyó en algunos diseños elementos renacentes. La reunión de motivos de ambas corrientes produjo soluciones propias de la creatividad hispana, soluciones o composiciones platerescas.

Técnicamente considerado hay que situarlo entre los encajes "a la aguja". Presenta dos procedimientos: el anillado propiamente dicho y el anillado-bordado. El primero recibe también el nombre de encaje de filigrana y se caracteriza especialmente por llevar muchas anillas hechas con hebras de oro o plata dándole una extraordinaria sutileza a pesar de llevar materiales más gruesos que los encajes de hilo. Hay que distinguir entre encaje **anillado** y **frisado**; anillado se llama cuando las anillas se sitúan en los extremos de los nutridos para coronarlos o rellenan los espacios vacíos. La modalidad de frisado es mucho más rica pues las anillas se disponen, además, en el campo de los nutridos cubriéndolos a modo de relieve con gran plasticidad. Recuerda a los trabajos de orfebrería y sobre todo a los tejidos frisados (1) de carácter erudito, en oro, terciopelo y damascos.

Prácticamente esta técnica requiere diseñar el modelo sobre una tela o bitela y se resigue con hilo de torzal a pespunte; sobre éste, que sirve como punto base o de apoyo, se va realizando la parte decorativa con hebras de metales nobles —oro o plata— y sedas. Estos materiales se aplican simultáneamente en el mismo proceso técnico: la hebra de metal hace de guía mientras que la seda la va fijando o sujetando a la labor por medio de pequeños bucles a festón con puntadas espaciadas para quedar visible el metal. Este siempre va en forma retorcida o hilada, constituyendo un fino cordoncillo, y las sedas son siempre lisas, suaves, esponjadas y de colores bajos a base de rosa, verde y gris. De esta forma

se cubren los nutridos o motivos de la decoración. La combinación de colores no pasa de la bicromía. Lo que le da mayor belleza son las anillas hechas con la hebra de metal simultáneamente al punto anterior, anillas que tienen tres funciones, es decir, como punto de adorno, como fondo o elemento de enlace entre los motivos y como corona y remate de estos mismos.

El subgénero de anillado-bordado tiene, a su vez, dos manifestaciones, la típicamente hispana y la morisca. La diferencia está en los diseños y puntos empleados para cubrir los elementos decorativos bordando en ellos con sedas en lugar de poner anillas; éstas las llevan únicamente en los bordes del diseño y en los espacios vanos.

2. PRECEDENTES

En diversos documentos, Ordenamientos reales, Pragmáticas, inventarios, libros de cuentas, etc, pertenecientes a la época medieval se citan labores tramadas, labradas, guarnecidas... con sedas y metales. El Mío Cid siempre vestía un brial ornado con bandas labradas de oro (2); Alfonso X el Sabio en 1252, confirmando los fueros dados por su padre Fernando III, promulga un Ordenamiento en el que, entre otras cosas, manda que las mujeres "non trayan orfres, nin cintas, nin aliofares, nin tocas orelladas con oro nin con argent, nin con otra ninguna color sino blancas..."; el vocablo **orfres** siempre era una banda realizada con la intervención de los metales pero no aclara la técnica otro tanto podemos decir de las **tocas orelladas** con oro y plata, podían tratarse de encajes precedentes de los Puntos de España y de los Frisados de Valladolid. Numerosos documentos fechados en los siglos XIII, XIV y XV citan la palabra **orfres**, **orfrei**, **fres** como posibles labores de oro y sedas. Como no se determine la técnica nos hace suponer que estas tiras o franjas sean labores pasamaneras, emparentadas con los encajes, o bandas bordadas.

Durante el siglo XV las citas de labores con metales y sedas se suceden, inventario tras inventario, con gran frecuencia y se especifica algo más la técnica comprobándose que se trata de labores encajeras. (3)

En el inventario de Isabel la Católica (4) aparecen citados muchas camisas con labores de metales preciosos y sedas; probablemente eran en su mayor parte guarniciones bordadas pero en algunas labores tenían carácter de encaje porque se trata de **randas**, que se hacían a la aguja y al aire. En el inventario de Juana la Loca se citan frases como "randas e trenças e cordones e franjas e otras cosas... dos madexuelas de randas de ylo de plata con su argentería" (5).

3. ASPECTOS HISTÓRICOS. Su localización en el tiempo y en el espacio.

Los tratadistas de encajes sitúan al género Frisado de Valladolid en los siglos XVI y XVII quedando rigurosamente confirmado porque las piezas que se conservan han podido fecharse en esta época. Teniendo en cuenta los antecedentes de este encaje es posible que la técnica del **Frisado** se definiera durante el siglo XVI, en su segunda mitad; ello no fue un hecho fortuito pues causas sociales, religiosas y técnicas lo hicieron posible históricamente.

Los Reyes Católicos habían transformado las costumbres de la nobleza por lo que pasó de ser castellana a ser cortesana; nobles e hidalgos, más los primeros que los segundos, viven ya durante el siglo XVI con gran lujo asentados en la corte, en sus casas solariegas y palacios ricamente amueblados y equipados con tapices, camas adosadas con tejidos

nobles guarnecidos con encajes o pasamanerías en los que abunda el oro y la seda. El lujo cortesano se disparó especialmente en la época de Felipe II y las artes suntuarias consiguen altas cotas, destacándose el encaje, hasta tal punto que este rey dió varias leyes para frenar tanto boato. (6) Felipe III continuó la misma política restrictiva de los encajes en leyes que tampoco se cumplieron.

Por otro lado, la España del siglo XVI, profundamente católica presenta todos los grados de religiosidad: elevada preparación de los clérigos, intensificación de los estudios teológicos y gran aumento del número de religiosos y de órdenes regulares surgiendo santos reformadores que subliman su vida llegando a alturas místicas; se acentúa la piedad del pueblo y en las iglesias se expresa la religión con grandes ceremonias y rituales. Los obradores catedralicios y los talleres conventuales buscan en la ejecución de notables ornamentos lo mejor para el culto divino. Tejidos cuajados de metales y sedas y encajes de los mismos materiales llegan al máximo decorativismo y se anticipan al barroco en muchos casos. El arte del oro y de los metales produce grandes obras durante los siglos XVI y XVII sobre todo en el campo de la orfebrería religiosa; paralelamente alcanza grandes niveles el encaje de metales nobles —los puntos de España— y nace y se desarrolla el encaje de metales y sedas, es decir, los Frisados de Valladolid. Estas labores se pusieron al servicio del culto religioso ya que las leyes prohibían que se exhibieran en la indumentaria. La gran preocupación por salvaguardar la fe y la unidad religiosa se manifestó en una exaltación de la espiritualidad y de los medios humanos que podían colaborar a ello, como el boato en los ornamentos sagrados.

En cuanto a su localización en el espacio, en primer lugar, está claro que surge en Castilla, región privilegiada en esta época por su situación política y social. En ella se encontraba el aparato de la Corte y estaba en auge por su centralismo político. Era el núcleo mayor de concentración y de densidad de población pues en ella se encontraba el 80% de la población total de la península. Una localización más concreta nos lleva a Valladolid lo cual justifica su nombre. Esta ciudad era una de las dieciocho provincias en que se dividía Castilla en el siglo XVI. Su importancia política y económica estriba en que desde Fernando I fue prácticamente la capital de España; alcanzó su mayor poderío en tiempos de Alfonso VI y María de Molina, fijó en ella su residencia habitual; en ella nace el príncipe Felipe, que habría de ser luego Felipe II, y que por razones de estado quitó la capitalidad de esta ciudad para trasladarla a Madrid en el año 1.566. Tras un breve parentesis en que Felipe III, a instancias del Duque de Lerma, trasladó nuevamente la corte a Valladolid, quedó definitivamente en Madrid en el año 1.606. Estos hechos promocionaron el lujo en todos los órdenes y estamentos. La iglesia también intensificaría la ostentación en los ornamentos sagrados.

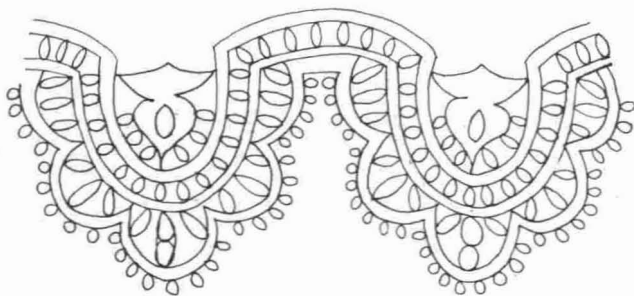
No cabe duda que el encaje **Frisado de Valladolid** nació en las "salas de labor" de los conventos de monjas y, más concretamente, en las de los conventos carmelitanos. Pudo haber nacido en la fundación que hizo Santa Teresa en Valladolid, en el año 1.568 (7). Hacía dos años que la corte se había trasladado a Madrid pero Valladolid conservaba todavía el rango de ciudad-capital. De este convento carmelitano, denominado "La Concepción de Nuestra Señora del Carmen", irradiaría esta técnica de encaje a las demás fundaciones suyas, todas enclavadas en Castilla, especialmente a la de Toledo que también la fundó la Santa en el año 1.569 con el nombre de San José. (8) Indicios importantes llevan a presentar esta hipótesis y es que de Toledo procede el mayor lote inventariado y catalogado de ejemplares de este tipo de encaje. Se encuentran en el Instituto Valencia de D. Juan. (9) Pudieron haberse hecho en este convento porque otro hecho importante viene a subrayar mi teoría. Carmen Baroja de Caro (10) cita un señero ejemplar conser-

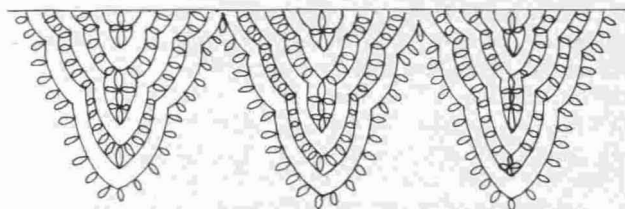
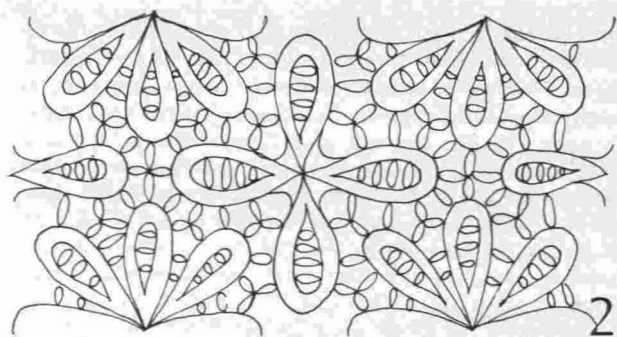
vado en esta fundación toledana y, que según la tradición fue hecho por Santa Teresa. La Santa pasó largas temporadas en Toledo y no se puede dudar que supiera hacer encaje poseyendo una inteligencia polifacética y tan bien dotada. La noticia de este ejemplar la da Carmen Baroja en el año 1933, fecha de la publicación de su obra. Pero en la actualidad ya no se conserva en dicho convento el citado ejemplar dándose su desaparición en los años de la contienda civil española del año 1936.

4. APLICACIONES

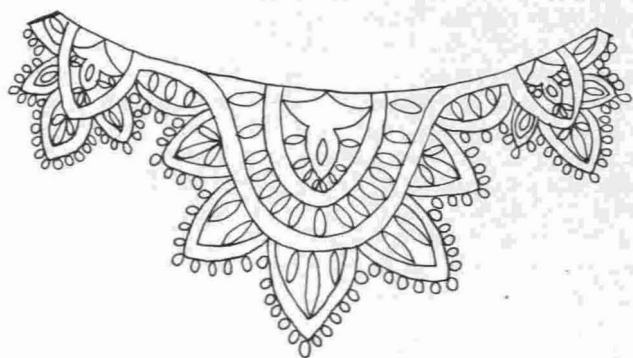
Un encaje tan suntuoso ha de tener altos fines. Escasas noticias hacen suponer que el **Frisado de Valladolid** se aplicó como ornamento de la indumentaria aunque no lo confirman de modo expreso. Probablemente se utilizó para bordear las sayas y basquiñas, camisas y mantos, siguiendo la costumbre española de guarnecer estas prendas con caireles, pasamanos, etc. Los encajes frisados no aparecen plasmados por los pintores retratistas de la época tan inclinados a reproducir encajes con tal realismo que más parece que utilizaron los hilos y bolillos que la pintura y los pinceles. Tampoco la literatura menciona los encajes frisados como adorno de las prendas de vestir, en cambio, hay referencias de su posible aplicación en el ajuar doméstico. Carmen Baroja (11) hace referencia a la descripción que Mm D'Aulnuy hizo de su viaje por España en el año 1.679. En una de las cartas de esta dama francesa dice de una dama española a quien había visitado: "tenía muchas almohadillas con cintas adornadas de puntillas muy anchas y finas y un coberter con florones de punto de España de oro y seda que me pareció muy hermoso". Aunque la declaración hace referencia al encaje punto de España, estimo sea un encaje anillado, porque lleva seda y el punto de España lleva solamente metales. Es probable que en esta época todos los encajes, fuera cual fuera su género, si llevaban metales preciosos se encuadraran en los llamados, por los extranjeros, Puntos de España; por lo que queda la duda que en esta denominación genérica queden incluidos los Frisados de Valladolid.

Pero lo que si se puede afirmar con toda seguridad es que se máxima aplicación estuvo al servicio del culto religioso pues las piezas conservadas que llevan este encaje frisado así lo aseguran. Las leyes suntuarias dadas por los reyes en los siglos XVI y XVII, frenando el excesivo lujo de la indumentaria, como anteriormente cité, consiguen con los metales nobles de la orfebrería, cuajada de gemas y piedras preciosas de todos los colores, y con los retablos de calados doseles, así como también con los lienzos pintados de rica policromía y los ornamentos sagrados bordados magistralmente.

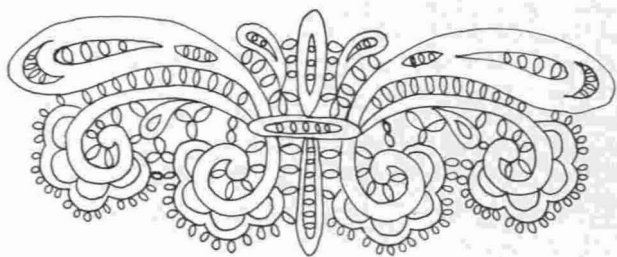




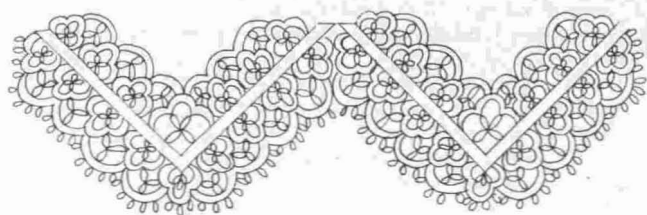
3



4



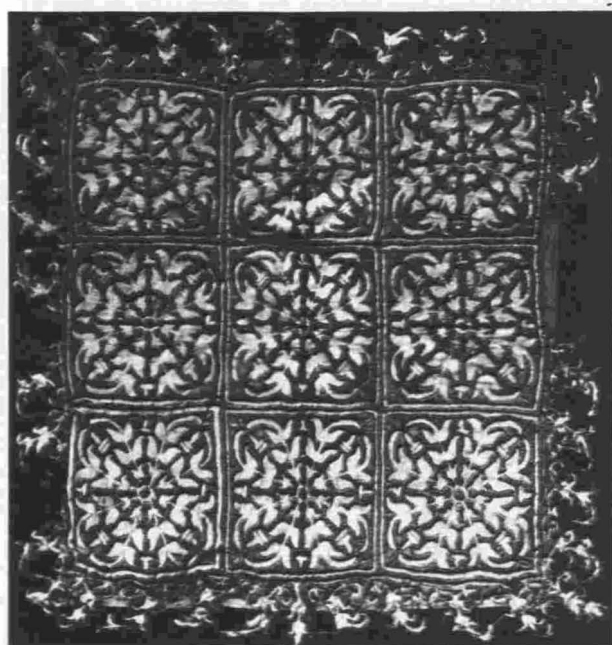
5



6



1



2

ampliar estas noticias véase mi obra citada, **Catálogo de Encajes**, pág. 401, 402, 657 y 658) Este ejemplar se conserva en el Instituto Valencia de Don Juan, en Madrid.

Foto n. 2: Pاليا: de seda con decoración de encaje frisado, por el procedimiento **anillado**. La decoración recuerda a las bóvedas de crucería estrelladas. Hebras de oro y sedas en los colores verde, en tonos apagados. Colección particular.

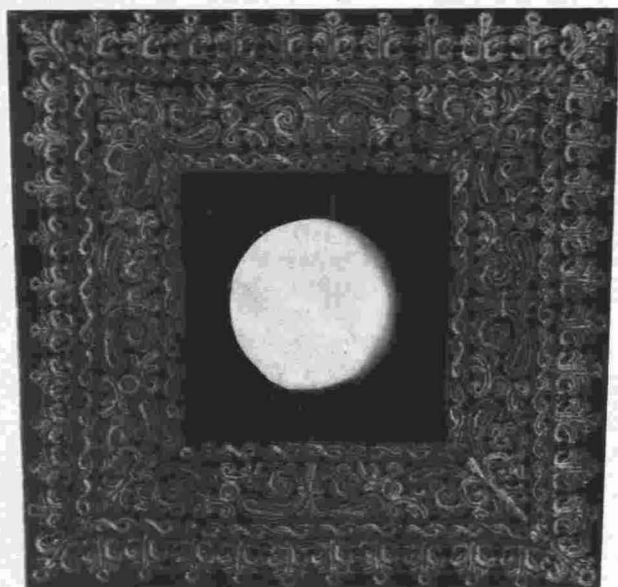
Foto n. 3: Orla de encaje **Frisado de Valladolid** por el procedimiento de **frisado**; lleva todos los motivos cuajados de anillas superpuestas. El modelo presenta una composición clásica combinando motivos renacentistas con góticos puros. Hebras de oro y plata mezcladas con sedas en verde, rosa y amarillo. (Para ampliar esta nota véase mi obra citada, **Catálogo de Encajes**, págs. 404, 405, 462 y 463). Este ejemplar se conserva en el Instituto Valencia de Don Juan, en Madrid.

BIBLIOGRAFIA

- CARMEN BAROJA DE CARO: **El arte del encaje**. Publicaciones de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Madrid, 1.942.
- CARMEN BAROJA DE CARO: **El Encaje en España**. Edit. Labor. Barcelona, 1933.
- MARQUES DE VALVERDE: **Catálogo de la Exposición de lencería y encajes españoles de los siglos XVI al XIX**. Sociedad Española de Amigos del Arte. Madrid, 1915.
- CONDE DE LAS ALMENAS: **Exposición de lencerías y encajes españoles**. Revista de "Arte Español", T. II, año 1.915.
- P. M. ARTIÑANO: **Los encajes españoles durante el reinado de los Austrias**. Revista de "Arte Español". Tomo VI.
- Th. DE DILLMONT: **Enciclopedia de labores de señora**. Francia, 1.922.
- M^a ANGELES GONZALEZ MENA: **Catálogo de Encajes**. Instituto Valencia de D. Juan. Madrid, 1.976.

NOTAS

- (1) No debe confundirse estos tejidos con los denominados **frisas**, que Berceo cita en la **Vida de Santa Oria**, en sus versos: **Vido venir tres virgenes todas de una guisa, / todas venian vestidas de una blanca frisa**. Este vocablo hace referencia a un tejido típico del siglo XII, también denominado **hilanda**; era de lino blanco.
- (2) **Cantar del Cid**, prosificado por Alfonso Reyes. Selección Austral. Edit. Espasa Calpe. Madrid, 1977; pág. 288.
- (3) **El Encaje en España**. Carmen Baroja de Caro. Barcelona, 1933; pág. 34 y ss.
- (4) **Testamentaria de Isabel la Católica**. Antonio de la Torre y del Cerro. Inst. "Isabel la Católica". Valladolid, 1.968.
- (5) **Catálogo de Encajes**. M^a Angeles González Mena. Instituto Valencia de Don Juan. Madrid, pág. 305.
- (6) En 1.563 dió una pragmática en la que permitía que las mujeres usaran escofiones, tocados, gorgueras, cabos, puntas, botones de oro y plata, así como mangas de punto de aguja de los mismos metales. Pero siete años después, en 1.570, otra pragmática decía lo contrario, que ningún hombre o mujer lleve por guarnición recamados, bordados, tramados, cordoncillos, tren-cillas, pasamanos, caireles y todo género de pasamanería y cordonería. Pero debieron olvidarse con el tiempo porque nuevas pragmáticas dió en los años 1.588 y 1.589 que incluso prohibían el uso de encajes de metales y sedas en las carrozas, coches y literas. Una más dictó en el año 1.583 repitiendo las mismas prohibiciones.
- (7) **Libro de las Fundaciones**. Santa Teresa de Jesús. Revisión del Texto, Teófanés Egido. Segunda edición. Págs. 25, 141 y ss.
- (8) *Idem*. pág. 183.
- (9) **Catálogo de Encajes** del Instituto Valencia de D. Juan. M^a Angeles González Mena; pág. 391 a 405 y 657 a 664.
- (10) *Op. cit.*; pág. 115 y lám. XV, donde reproduce el ejemplar completo.
- (11) *Op. cit.*; pág. 15.



3

NOTAS EXPLICATIVAS a los dibujos o modelos y a las fotografías. Bibliografía.

I. Modelos de encajes Frisados

I. Modelos de encajes **Frisados de Valladolid**

Fig. 1. diseño gótico mudejar con arcos aún románicos.

Fig. 2. diseño que recuerda las bóvedas de crucería gótico-mudejar.

Fig. 3. diseño de arcos inscritos polilobulados de traza gótica con influencias musulmanas.

Fig. 4. Diseño con elementos más platerescos.

Fig. 5. Diseño donde lo clásico tiene más presencia.

Fig. 6. Diseño enteramente plateresco.

(En la explicación artística de los estilos existía una gran libertad pues las diseñadoras de encajes no tenían la preparación que los profesionales **iluminadores** de los ornamentos sagrados mayores, como casullas, dalmáticas, capas pluviales, etc., que en muchas ocasiones eran pintores de alto nivel).

II. Fotografías.

Foto n. 1: Corporales de terciopelo con guarnición de encaje **Frisado de Valladolid**. Detalle. El modelo presenta una composición de arcos apuntados en alternancia contrapuesta. La técnica responde al tipo **anillado**; los materiales son hebra plateada y sedas en tonos azules viejos y gris perla. En el centro se sitúa un escudo de arzobispo-primado que corresponde al cardenal Niño de Guevara, enterrado en los Jerónimos de S. Pablo de Toledo. (Para